

EDUCACIÓN SUPERIOR EN LATINOAMÉRICA EN UNA ECONOMÍA POST-COVID*

Daniel Toro González

Vicerrector Académico de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

dtoro@utb.edu.co

Introducción

Somos testigos y podemos ser protagonistas de un momento inédito para nuestra generación, uno que transformará la educación superior en América Latina y en el mundo. Con los síntomas del paciente cero en Wuhan (China), el COVID-19 empezó a dejar su impronta en la humanidad, y el miedo a sus efectos se contagió más rápido que la enfermedad misma. El impacto de la pandemia no solo evidenció la insuficiente capacidad hospitalaria de los países, sino también su capacidad de profundizar las brechas acumuladas: en la posesión de riqueza, el acceso a recursos digitales, salud y educación. En el contexto latinoamericano, la región más desigual del planeta, estas brechas revisten particular importancia; su ampliación es, por tanto, inaceptable.

* El autor agradece los comentarios y aportes de Ericka Duncan, Alberto Roa, Jaime Bonet, Luis Carlos Figueroa, Deicy Moreno, Aarón Espinosa, Jamil Salmi y María Marta Ferreyra. Cualquier imprecisión es responsabilidad exclusiva del autor.

“ La respuesta de las IES ante la pandemia ha sido adoptar una transición a la docencia remota de emergencia, no obstante, su implementación se ha visto entorpecida por la desigualdad social ”

La respuesta de la mayoría de las IES ante la pandemia ha sido adoptar una transición a la docencia remota de emergencia, no obstante, su implementación se ha visto entorpecida por la existencia de las desigualdades mencionadas y de otras que emergen con la crisis. Desigualdades asociadas a las dotaciones de los hogares (disponibilidad de computador y tabletas), a condiciones físicas apropiadas de la vivienda (disponibilidad de espacio o hacinamiento), calidad de la conexión a internet, fluido eléctrico, entre otras. De otra parte, desigualdades que se asocian a características de sus integrantes: la educación de los padres, la composición del hogar,

la alimentación de los niños y jóvenes; el desarrollo de tareas domésticas y el cuidado de familiares.

Estas brechas prevalecían antes del COVID-19, pero han sido profundizadas y visibilizadas por la pandemia; sin duda, afectarán principalmente a los estudiantes vulnerables, que verán mermar su calidad de vida, su desempeño y logros académicos a corto y, con seguridad, a largo plazo¹. Los efectos también se sentirán —con diferente intensidad y por diverso origen— en la mayoría de IES, cualquiera que sea su naturaleza: las conformadas con o sin ánimo de lucro, las públicas o privadas, las que ofrecen modalidad presencial o virtual.

Efectos económicos del COVID-19

Según el [Fondo Monetario Internacional](#), el impacto esperado de la pandemia se reflejará en una contracción del PIB mundial del 3% en 2020. La actual crisis económica, a diferencia de otras no tan lejanas, como las de 1999 y 2008, no se identifica como un sisma focalizado en un país o un grupo de países, sino un fenómeno global que afecta a todas las naciones de manera sincrónica. Por esta razón, la recesión global causada por la pandemia del coronavirus será peor que la generada por la crisis financiera global de los años 2008-2009 ([Aljazeera, 2020](#)).

Los diversos sectores económicos padecen los efectos de la cuarentena de manera diferenciada y las IES se contarán entre las instituciones potencialmente más afectadas en el corto y mediano plazo. Las secuelas de la reducción de los ingresos y las potenciales restricciones a la presencialidad frenan

y, eventualmente, harán retroceder el desarrollo del sector. En el caso de las instituciones financiadas con recursos públicos, los recortes presupuestales probablemente lleven a ajustes en su estructura y, en algunos casos, a profundizar la acumulación de déficits. Por su parte, las universidades privadas pondrán a prueba su sostenibilidad, debido al fuerte choque de ingresos causado por la reducción de la demanda. En ambos casos, las IES enfrentarán un periodo de ajustes orientados a mayor eficiencia y adaptabilidad en búsqueda de su sostenibilidad.

[Dellas & Sakellaris](#) identificaron cómo los ciclos económicos y, en especial, los periodos de recesión, revelan al menos dos fuerzas opuestas sobre la matrícula estudiantil. La primera surge cuando los salarios del mercado son bajos o se prevé una baja probabilidad de conseguir empleo, entonces los aspirantes a educación superior tienen más incentivos para matricularse, ya que el costo de oportunidad es bajo. Cuando hay crecimiento, los salarios mejoran y los aspirantes enfrentan una decisión más difícil, dado que afrontan un costo de oportunidad más alto. Lo anterior significa que, como el costo de oportunidad de la educación baja en periodos recesivos, es de esperarse (*ceteris paribus*) un aumento de la demanda. La segunda emerge en periodos de contracción económica, cuando se produce una caída inmediata en los ingresos de las personas y, por ende, se contrae la matrícula, en especial, de las universidades privadas.

“

El choque negativo de ingresos y la rigidez de las preferencias por presencialidad tendrán un impacto superior al generado por la reducción del costo de oportunidad

”

¹ El cierre de los centros educativos en España, en 2020, podría reducir el salario de los alumnos españoles en el futuro en hasta un 1%, o 200 euros al año (OEI, 2020).

Las instituciones privadas están, por tanto, en el blanco de la crisis. El descenso de los ingresos de la sociedad reducirá, de manera inmediata, la demanda de educación superior, que tendrá que ser contrarrestada con mecanismos de financiación; esto ayudará a encajar su impacto y eventualmente a aprovechar el componente contra cíclico que se deriva, a su vez, de la reducción del costo de oportunidad de la educación. Adicional al componente de ingresos, en el corto plazo, la rigidez de las preferencias por educación presencial seguramente estimulará las decisiones de aplazamiento, a pesar de la respuesta de las instituciones mediante la docencia remota y la incertidumbre por la duración del distanciamiento social. A efectos del presente análisis, asumiremos que el choque negativo de ingresos y la rigidez de las preferencias por presencialidad tendrán un impacto superior al generado por la reducción del costo de oportunidad, por lo que, al menos en el corto plazo, se espera una reducción del total de matriculados.

El efecto contra cíclico podría ser más evidente y pronunciado en las universidades financiadas con recursos públicos y con valores de matrícula bajos o gratuidad, aunque en un contexto de contracción del presupuesto, es poco probable que puedan aumentarse cupos de ingreso o crear nuevos programas.

Antes de la aparición del COVID-19, la educación superior ya enfrentaba un reto: la reducción sostenida de la población joven. El mundo, en general, vive una transición demográfica que ha llevado a que, por ejemplo, descendiera el promedio de hijos por mujer; en 1960, este fue de 4.98, mientras que, en 2017, la fertilidad se redujo a la mitad, 2.43. En América Latina y el Caribe, la tendencia es aún más pronunciada, al pasar de un promedio de 5.88 hijos por mujer, en 1960; a uno de 2.05, en 2017.

Es claro que esta disminución en las tasas de fertilidad ha comenzado a reflejarse, aunque de manera incipiente en la región, en la llegada de jóvenes a las universidades. Quizás los efectos de la transición demográfica en la región no han sido tan notorios porque las bajas tasas de cobertura han permitido una considerable expansión del sector en años recientes. Aun cuando, en el largo plazo, los efectos económicos del COVID-19 probablemente se desvanezcan; en América Latina y el Caribe, la educación superior continuará enfrentando el fenómeno subyacente de transición demográfica. Para el caso de Colombia, [Meisel y Granger](#) analizan este fenómeno a través del análisis de datos censales, los registros administrativos de las pruebas Saber 11 y de las instituciones de educación superior.

Es importante resaltar que la región ha mostrado una notoria dinámica en la expansión de la cobertura de educación superior. Como lo señalan [Ferreira, Avitabile, Botero Álvarez, Haimovich Paz, y Urzúa](#), “el aumento en las tasas de entrada a la universidad explica la mayor parte del crecimiento (del sector) en países como Chile, Colombia, Ecuador y Perú, los cuales tomaron medidas agresivas para expandir el acceso”. Parte sustancial de este crecimiento en la cobertura se debe al sector privado, “en promedio, la cuota de mercado de las IES privadas aumentó del 43 por ciento al 50 por ciento entre el comienzo de los años 2000 y el año 2013”. Sin embargo, “aún hay retos muy importantes como elevar la calidad y las tasas de graduación”.

La región podía celebrar los avances en cobertura. Pero, la llegada del COVID-19 impactó al mundo de manera contundente. Un documento reciente del [Banco Mundial](#) señalaba que “para el 8 de abril, universidades y otras instituciones de educación terciaria habían cerrado sus puertas en 175 países,

y más de 220 millones de estudiantes habían sido afectados completa o parcialmente”. Para América Latina y el Caribe, se estima que cerca de 27 millones de estudiantes de educación terciaria se han visto afectados.

Las IES, en general, enfrentan la posibilidad de una reducción de las matrículas, dependiendo de qué tanto tiempo mantengan cerradas sus puertas a la presencialidad, pero las universidades privadas evidenciarán mayores impactos en sus ingresos y márgenes operativos, enfrentando lo que es una amenaza real a su sostenibilidad financiera. Los resultados dependerán de la fortaleza de cada institución para soportar el impacto del bajón de los ingresos; no obstante, es probable prever una reestructuración del sector vía cierres, fusiones, adquisiciones o procesos de integración horizontal². En el caso de las instituciones financiadas por el Estado, tendrán que soportar y reestructurar su funcionamiento buscando apalancar su actividad en la mayor eficiencia en el uso de sus recursos.

En cuanto a oferta, es probable que la crisis provocada por el COVID-19 y la reducción del PIB de América Latina y el Caribe, que ha sido prevista por el [Banco Mundial](#) en -4,6% para 2020, disminuyan la oferta de programas académicos en la región. Esto se debe a la necesidad de buscar distintas formas de eficiencia que amortigüen el impacto operacional de las instituciones, lo cual, junto a la reestructuración del sector, transformará la dinámica competitiva de la oferta privada.

² Para María Marta Ferreyra, ante los potenciales cierres de instituciones privadas, será necesario establecer un plan o acuerdo nacional que permita la terminación académica a sus estudiantes.

En general, es probable que, al consumarse la desaceleración económica, haya una notoria reducción de estudiantes matriculados y de la oferta de programas académicos, y se materialice la reestructuración del sector en pro de la sostenibilidad de las instituciones.

“ Esta incursión obligada probablemente atenuará preconcepciones sobre la educación virtual y menguará —o incluso eliminará— prevenciones y temores sobre el uso de TIC en la educación ”

Impacto en la formación: flexibilidad del currículo y educación virtual

Desde una perspectiva macro, los países con estructuras de educación a distancia fortalecidas e instituciones con avances importantes en virtualidad, han podido responder más rápido y tienen un terreno ganado para enfrentar y aprovechar las actuales circunstancias. A escala micro, el COVID-19 ha impuesto sobre todas las instituciones y profesores la necesidad de incursionar en el uso de TIC para dar continuidad a sus cursos. Esta incursión obligada probablemente atenuará preconcepciones sobre la educación virtual y menguará —o incluso eliminará— prevenciones y temores sobre el uso de TIC en la educación. El episodio COVID-19 puede dar pie a un salto cualitativo en términos de innovaciones pedagógicas por parte de muy buenos profesores que, durante años, han ofrecido sus cursos en el mismo formato de presencialidad, lo que, sin duda, sumará valor a los procesos formativos de presente y futuro.

La familiarización de muchos profesores con tecnologías de enseñanza remota —aunque obliga-

da— es inminente. La adopción de TIC en la educación abre la puerta a una flexibilidad curricular en el corto y medio plazo, entendiendo esta flexibilidad como la diversidad de formas de lograr objetivos de aprendizaje y competencias. En este sentido, la adopción de tecnologías de enseñanza y aprendizaje permitirá implementar estrategias diferenciadas que se ajusten, de manera adecuada, a los estilos y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, lo cual debería redundar en mayores logros educativos.

Los profesores se están viendo enfrentados con la necesidad de aprender sobre educación en línea, lo que, de seguro, acelerará la curva de aprendizaje de las universidades, proveyéndolas de una perspectiva que enriquezca los programas presenciales con elementos virtuales. Este escenario facilitará una mejor armonización con las demandas de las nuevas generaciones de estudiantes, cada día más familiarizados con la tecnología. Un ejemplo de lo descrito es la aparición de la oferta conjunta interinstitucional (nacional o internacional) de cursos virtuales, que introduce cambios tanto en el aprendizaje y la flexibilidad, como en la eficiencia y la reducción de costos, lo que beneficiará principalmente a programas académicos presenciales con pocos estudiantes.

Debemos considerar dos elementos finales de los impactos de la pandemia sobre la formación: el primero, la exposición de los estudiantes a esquemas de docencia remota que, respecto a la educación tradicional, involucran un componente más alto de aprendizaje autónomo. En este sentido, se puede estar fortaleciendo esta competencia y permitiendo mayores avances frente a otros estudiantes que no vivieron esta experiencia. El segundo aspecto plantea la duda de cuál será el déficit de aprendizaje derivado del tránsito de emergencia de la presencialidad a un formato remoto, para quienes perci-

ben que la suma de las estrategias y los esfuerzos institucionales, de profesores y propios, fueron insuficientes para enfrentar las restricciones causadas por la pandemia. En este caso, no solo corresponde a las universidades asumir la responsabilidad de medir la nueva brecha, sino también de proponer estrategias para cerrarla.

En síntesis, el acercamiento al uso de TIC redundará en mayor flexibilidad, pertinencia, innovación y fortalecimiento de competencias en los procesos de formación universitaria, efectos que serán contingentes a la capacidad de adaptación de los docentes a nuevas estrategias pedagógicas.

La investigación: docencia, brechas de género y financiación

La transición a la docencia remota ha demandado de los profesores mayor dedicación en la preparación de clases, un desplazamiento en la asignación de recursos que afectará los avances en investigación en el corto plazo. Los efectos de este cambio podrían ser variados: se afectaría en mayor medida el desarrollo de proyectos de investigación que incluyen trabajo de campo y de laboratorio que aquellos que se desarrollan usando estrategias, metodologías y fuentes alternativas.

“

Con la entrada en cuarentena de la comunidad universitaria, se ha observado un pico en el envío de artículos de profesores hombres a revistas científicas especializadas

”

Además del impacto negativo en la producción investigativa en algunas áreas del conocimiento, un

efecto inesperado que empieza a vislumbrarse es la ampliación de brechas de género en la publicación de artículos científicos. Con la entrada en cuarentena de la comunidad universitaria, se ha observado un pico en el envío de artículos de profesores hombres a revistas científicas especializadas, mientras que se observa una reducción importante en los artículos enviados por mujeres, como lo ilustró [Flaherty](#), lo que contrasta con los esperados avances en la reasignación de roles en hogares con altos niveles educativos, y deja en evidencia que elementos culturales aún están arraigados de manera soterrada, incluso dentro de los hogares más educados.

Un tercer elemento se relaciona con la financiación. Las brechas en asignación de recursos entre las distintas áreas del conocimiento existen y poco o nada cambiarán en el corto plazo, por lo que la pandemia no ayudará a desaparecerlas. Por el contrario, existe el riesgo de profundizarlas, a causa de que en el corto y mediano plazo las fuentes de financiación no solo se reducirán, sino que probablemente se reorientarán a programas de investigación que apunten a resolver los problemas generados por el COVID-19. Se espera, entonces, que en el largo plazo se reduzca este sesgo y se nivele el terreno entre los distintos campos de investigación.

Impacto en la extensión

Respecto al relacionamiento con el entorno y la transferencia de conocimiento al sector productivo, también es previsible una nueva priorización de recursos de las empresas para sortear el choque negativo de la pandemia, lo que limitará la asignación de recursos a la capacitación y formación. Algunos recursos empresariales podrán mantenerse para la

consultoría, no obstante, este rubro históricamente no ha sido muy relevante como fuente de ingresos de las IES en América Latina y el Caribe; aunque se cuentan excepciones.

Por su parte, se espera que en los aspectos de educación continua y para toda la vida su demanda sea más sensible a los cambios en precios e ingresos, ya que las poblaciones objetivo de estos programas disponen de otras formas de invertir su tiempo y sus recursos. En este sentido, la mayor sensibilidad a choques en los ingresos causaría una notoria reducción de la demanda en el corto plazo, sin embargo, en un escenario de medio y largo plazo, cuando se haya asimilado el choque de ingresos, es probable que estas actividades retomen su dinámica. Esta reactivación puede ser potenciada por el uso de tecnologías que permitan alcanzar públicos que antes no eran objeto de interés.

Fortalecimiento de la internacionalización en casa

Ante la decisión de la mayoría de los países de restringir los vuelos internacionales, se redujo de manera inmediata la movilidad tanto de estudiantes como de docentes, y se prevé que siga cayendo a medio plazo a causa de las restricciones. Los indicadores de movilidad de las universidades durante 2020 y 2021 reflejarán el impacto de la pandemia. La desaceleración de la movilidad llevará a las IES a diseñar, implementar y robustecer estrategias sustitutas que promuevan en los estudiantes el logro de competencias globales, a través del currículo y sin moverse de sus hogares, lo que se conoce en la teoría de educación internacional como internacionalización en casa.

“

Las universidades venían dando pasos en aspectos como la internacionalización de los currículos y el fortalecimiento de programas de internacionalización en casa

”

Las universidades venían dando pasos en aspectos como la internacionalización de los currículos y el fortalecimiento de programas de internacionalización en casa, que permiten a las instituciones que atienden poblaciones de bajos ingresos ejercer contrapeso a la falta de recursos para la movilidad de estudiantes. Estos avances se consolidaron con la declaratoria de pandemia, fortaleciendo modelos más incluyentes de internacionalización universitaria. La coyuntura actual acelerará procesos de transformación de currículos para adoptar elementos de internacionalización y de los demás procesos, programas y actividades que promuevan la internacionalización en casa, de tal manera que los estudiantes puedan tener experiencias, desarrollar competencias y lograr objetivos de aprendizaje internacionales desde sus hogares o instituciones educativas.

En general, la evolución de las estrategias institucionales orientadas a favorecer el logro de objetivos de aprendizaje interculturales y globales tendrá un efecto distintivo en la oferta y la eficiencia de las universidades, y también en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. La aparente desventaja en la movilidad, provocada por la pandemia, incentivará el mejor aprovechamiento de las ventajas del aprendizaje digital y la educación virtual como herramientas de complemento a la educación presencial tradicional.

Sostenibilidad: más allá de lo financiero

Una de las principales preocupaciones de los cuerpos directivos universitarios es la sostenibilidad integral de las IES. Ante lo inédito de la situación, los impactos esperados por las instituciones son heterogéneos y la estimación de los parámetros que permiten cuantificar dichos impactos no responden a ejercicios de análisis formal validados empíricamente.

En trabajo doctoral reciente, [Menzies](#) presenta un análisis sobre la elasticidad de las matrículas en universidades en Estados Unidos y sus efectos diferenciales en las matrículas, y en él encuentra que la elasticidad ingreso es positiva y mayor que uno, indicando que la educación superior es un bien de lujo³. Extrapolando los resultados de Menzies para América Latina, la reducción esperada sería del 13,2% o, en escenarios un poco más optimistas, entre el 6% y el 11%⁴.

La inminente caída en la demanda nos pone a pensar en un hecho razonable: que no pocas universidades cuenten entre sus planes aprovechar la coyuntura para incursionar en la educación virtual como un nuevo nicho de mercado. Un estudio desarrollado por la [Universidad Estatal de Arizona](#) y el [Boston Consulting Group](#), encontró que, cuando las instituciones adoptan una aproximación estra-

³ Un bien de lujo es aquel para el cual un aumento del 1% en los ingresos, genera un aumento mayor al 1% en la demanda.

⁴ Como se desconoce la elasticidad ingreso para América Latina, esta se puede deducir tomando como base la proyección de la caída del ingreso en la región de 5,2%, según el Fondo Monetario Internacional y asumiendo el mismo parámetro de elasticidad ingreso calculado por Menzies para los Estados Unidos. Siguiendo los supuestos, en América Latina la reducción esperada sería del 13,2% ($5,2\% \times 2,5$). Si se ajusta arbitrariamente la elasticidad entre 1,1 y 1,9, los cálculos muestran una caída estimada en la demanda entre el 6% y el 11%.

tégica hacia el aprendizaje digital e invierten en el diseño y desarrollo de cursos y programas de alta calidad, pueden alcanzar tres objetivos críticos: i) generar resultados de aprendizaje equivalentes o mejores; ii) ampliar y mejorar el acceso, particularmente para estudiantes con desventajas; y iii) mejorar el escenario financiero por medio del incremento de los ingresos y la reducción de los costos operativos.

Según lo anterior, la presión que enfrentan las IES para generar esquemas de gestión académica que mejoren la eficiencia y la cobertura sin afectar la calidad, puede encontrar en la crisis una respuesta favorable a la implementación de este tipo de esquemas. Un cambio estructural en las mentalidades y los modelos de gestión si se tiene en cuenta que, antes del COVID-19, la educación remota, especialmente la virtual, haya sido vista con recelo; sin embargo, se espera que en el escenario post-pandemia muchas IES se arriesguen con menos pudor a impulsar esta estrategia para ampliar su población estudiantil.

Conclusiones

En general, la revisión de los impactos esperados del COVID-19 en la educación superior en América Latina puede resumirse en los siguientes elementos:

- Reducción de la demanda por educación superior y en la oferta de programas académicos en el corto y mediano plazo.
- Reestructuración del sector en términos de la eficiencia de las IES y la estructura de mercado.
- Importante acercamiento al uso de TIC que redundará en mayores posibilidades de flexibilidad, pertinencia, innovación y generación de competencias.
- Reducción de la producción científica en algunos campos del conocimiento, la profundización de brechas de género y la reducción y redistribución de las fuentes de financiación.
- Reducción de los recursos para consultorías y educación permanente y una oportunidad para llegar a nuevos públicos en el mediano plazo.
- Evolución en estrategias institucionales de internacionalización en casa en las que se favorezca el logro de objetivos de aprendizaje interculturales y globales.
- En términos de sostenibilidad, este episodio sin duda representa un reto, que las IES pueden usar para avanzar en la identificación de esquemas y modelos que permitan mejorar la eficiencia y la cobertura con calidad.